

JORGE ACEVEDO GUERRA, *Ortega, Renan y la idea de nación*,
Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2014, 114 pp.
ISBN 9789561124349.

Pensar en la idea, o más bien, en el concepto de "nación" es casi una exigencia actualmente. ¿Qué entendemos por nación? ¿Qué tipo de estructura y tipología se necesitan para que una sociedad pueda ser entendida en términos de nación? ¿Qué es una nación para el filósofo español José Ortega y Gasset y para el filósofo francés Ernest Renan? El libro *Ortega, Renan y la idea de nación* nace de la necesidad de rememorar y conmemorar, como su autor Jorge Acevedo Guerra, profesor titular de la Universidad de Chile, indica, el Bicentenario de la Independencia de Chile. ¿Pero esta independencia chilena de España le permite adquirir el estatus de nación? Este es el asunto que trata de dilucidar Acevedo en este breve librito. Y lo hace brillantemente, con claridad y distinción en las palabras. Acevedo alcanza la profundidad del concepto de "nación" a partir de la reflexión que suscita Chile como nación. Y para ello, se apoya principalmente en el pensamiento de Ortega y parcialmente en el de Renan. Ambos filósofos coinciden en su idea sobre el concepto de nación y Acevedo, como arquero que busca el blanco con su flecha, consigue explicitar con maestría qué condiciones posibilitan a una nación ser tal.

271

Como anuncié, en este libro, Acevedo trata de recordar el nacimiento de la nación chilena. Recordar o rememorar consiste en traer al alma lo que ya estuvo en ella, esto es, apoyarse en el pasado en vista del porvenir. Chile surge como nación a causa de la desintegración de la nación española tras la Guerra Civil. Siendo este el horizonte de reflexión, el autor pretende dar cuenta del concepto de "nación". Con tal objetivo, estructura la obra en tres partes bien diferenciadas: en la primera de ellas, Acevedo establece los límites de su discurso. Aquí le preocupa dar cuenta del concepto de "nación" desde la perspectiva orteguiana con motivo del análisis de Chile como nación. En la segunda parte, el autor nos habla del proyecto orteguiano de vertebrar España, de su quehacer y vocación como intelectual. Es fundamental señalar que su constante intervención en la circunstancia no sólo española sino también europea, le conducirá a la fundación de una escuela de pensadores entre los cuales Acevedo destaca al discípulo Francisco Soler Grima.

Acevedo dibuja, a grandes rasgos, la filosofía de la razón vital orteguiana con la intención de establecer los términos en que Ortega desarrolla el concepto de "nación". Frente a la concepción estática de la "nación" Ortega contrapone una interpretación dinámica, en constante cambio. Acevedo reserva la última parte de este libro para la conferencia que Renan imparte en la Sorbona, titulada *¿Qué es una nación?*

Asimismo, en esta sección, se sirve del concepto de "nación" para establecer un vínculo entre Ortega y Renan.

Son reseñables las abundantes referencias bibliográficas que el autor cita con el fin de ahondar en su argumentación. También es un gesto de deferencia al lector posibilitarle los recursos suficientes para profundizar más detalladamente en el objeto de estudio. La extensión del libro es como una bocanada de aire fresco para aquel lector que empieza a sumergirse en el pensamiento más propiamente político y social de Ortega. La brevedad de éste le permite fraguarse una pronta idea del concepto de "nación", a la par que la bibliografía, cual lazarillo, puede guiarle por el extenso valle de la filosofía orteguiana.

Ortega, sostiene Acevedo, fue un pensador cuya vocación estaba al servicio del pensamiento y al intento de clarificar las cosas. Su ser más íntimo estaba vinculado a su realización en el mundo. Acevedo señala dos logros que personalmente considero parte importante de su intervención deliberada en la circunstancia española: el primero de ellos, fue la tarea orteguiana de filosofar y pensar los conceptos en español. La posibilidad que los lectores y estudiosos de Ortega tenemos de leer su filosofía en nuestra lengua materna, es un vínculo que nos une más intensamente a su pensamiento, ya que compartimos la misma estructura conceptual. Y en segundo lugar, Ortega tuvo el gesto platónico de fundar toda una escuela de pensadores e intelectuales, que llegó hasta Sudamérica con Soler Grima. Una escuela, un movimiento, que participó de la renovación cultural y filosófica que Ortega impulsó.

El hilo conductor, pues, de esta obra podría formularse en la siguiente frase orteguiana: "Yo soy yo y mi circunstancia, si no la salvo a ella, no me salvo yo", pronunciada por primera vez en su primer libro publicado en el año 1914, *Meditaciones del Quijote*. El yo que cada uno de nosotros es tiene que realizar su auténtico yo, su vocación, en medio de una circunstancia y contando con ella. La realización de nuestro yo individual depende de la posibilidad de realizar nuestro yo social en un mundo que nos constriñe. Por ello, es necesario un proyecto de vida en común donde realizarnos. Esta es, precisamente, la idea que contiene el concepto de "nación" para Ortega. Una nación es tal cuando sus gentes comparten un proyecto sugestivo de vida en común. La nación, al igual que nuestro yo, es un *faciendum*, algo que hay que hacer y lograr.

Acevedo insiste en varios pasajes en que una nación no es tal por el lenguaje, la raza, la geografía o las tradiciones de sus gentes. La idea orteguiana es la que cobra fuerza en su argumentación. Los pueblos sudamericanos comparten con España una lengua, pero no forman una nación. La razón de ello es que España no comparte con ellos un programa de porvenir colectivo. Esta idea la expone Acevedo con suma claridad. La nación es una tarea, un quehacer colectivo y sugestivo. Es, en definitiva, un ir haciendo en común.

En la conferencia pronunciada por Renan, éste sostiene que una nación es un alma, un principio espiritual. Esta alma se resume en las siguientes condiciones que Ortega también comparte: tener un pasado en

común y una voluntad común de presente, de seguir haciendo cosas juntos. En suma, tener un proyecto de vida común, porque el futuro es un programa, es lo problemático por excelencia, es algo que hay que hacer apoyándose en el pasado.

De ahí la importancia de recordar. La tarea de Acevedo se asemeja a la de la diosa Mnemósine, traer a la memoria el pasado para proyectar el futuro desde este presente, el de aquí y el de ahora. En definitiva, su quehacer es evocar en los corazones no sólo el nacimiento de Chile como nación sino también evocar la carga conceptual del concepto "nación".

Recordar para pervivir en la circunstancia.

Esmeralda Balaguer García